



Jordi Pujol celebra con sus seguidores la victoria en las elecciones.

CATALUÑA PONE SU RELOJ A LA HORA PUJOL

MANUEL CAMPO VIDAL

LA Cataluña roja de mayoría socialista-comunista desde el histórico 15 de junio de 1977, el área fabril más "proletaria" de Europa, el suburbio industrial de la CEE y del INI, el laboratorio político por excelencia del Mediterráneo, ajusta sus relojes políticos a la hora nacionalista de Jordi Pujol después de perder la mayoría de izquierda en las elecciones autonómicas del 20 de marzo de 1980.

El esquema de resultados que se preveía (descenso socialista en un par de puntos, ascenso pronunciado del pujolismo, bajón ucedista, mantenimiento comunista, aumento sensible de Esquerra Republicana y escasas posibilidades para las formaciones nuevas y extra parlamentarias) fue atravesado el 20 de marzo por un rayo nacionalista que acentuó los perfiles previstos hasta convertirlos en puntuadas variaciones. El esquema resultante resultó ser correcto en su formulación inicial, pero la intensidad del rayo nacionalista

que semana y media antes había atravesado el País Vasco, terminó por deformarlo: bajaron los socialistas, sí, pero no dos puntos, sino siete; subió Convergencia Democrática, pero mucho más de lo previsto; Centristes de Catalunya-UCD, más que bajar, se hundieron, particularmente en la circunscripción de Barcelona; Esquerra, más que subir, se multiplicó, y los comunistas, con su mantenimiento —equilibrio que, en la práctica y a causa de la abstención, supone un incremento del 2 por 100—, subrayaron la tradicional fidelidad de su voto que puede leerse también en términos de fuerza, pero de límite al mismo tiempo (CDC, 27 por 100 y 43 escaños; PSC, 22 por 100 y 33 escaños; PSUC, 19 por 100 y 25 escaños; CC-UCD, 10,65 por 100 y 18 escaños, y Esquerra Republicana, 8,9 por 100 y 14 escaños, es la nueva expresión política de la sociedad catalana).

De la nube de formaciones pequeñas y nuevas con vocación de grandes sólo se salvó del desas-

tre, a última hora, el PSA. Durante toda la noche, en un ejercicio de resistencia cardiológica, se cantó el partido de "Rudy Echevarría, Jordache Echevarría", el hombre que despidió a Marcelino Camacho de Perkins. Durante largas horas del embullado escrutinio en la circunscripción de Barcelona, Echevarría, Celedonio Sala y el periodista Milián Mestre fueron diputados al segundo Parlamento catalán que se constituye en este siglo, pero con la luz del día perdieron el acta. Quince horas más tarde, en el fragor de la batalla de la distribución de restos que todavía colea y que no concluirá hasta la vista de los resultados definitivos, pasaban a ser diputados Hidalgo y Acosta con votos no sólo de andaluces, sino presumiblemente de toda la emigración, ya que habían dirigido sus llamamientos electorales a todos los nacidos fuera de Cataluña. El PSA, que invirtió una fuerte suma de dinero en la campaña —basta saber que más allá de los discos que regalaba por las ca-

sas, contrató 80 cuñas diarias en Radio Barcelona, mientras que el PSUC, por ejemplo, contrató 80 cuñas para toda la campaña en la misma emisora—, obtenía finalmente 70.000 votos. El resultado es, de todos modos, importante y significativo, aunque lejos de los 200.000 votos exclusivamente de andaluces que se daban por seguro y lejos también del mantenimiento de la promesa de Rojas Marcos de llamar a votar sólo a los andaluces, "para no crear un frente de la emigración y que no se nos acuse de letrouxistas". Con todo, conviene advertir la observación previa del madrileño Joaquín Leguina, para el que la eventual implantación del PSA en Cataluña con cualquier resultado expresaría una debilidad del tejido político catalán.

La rivalidad Tarradellas-Pujol

Jordi Pujol encajó su victoria con una serenidad aplastante. ▶

realmente contrastante con algunos disgustos ajenos. Cruzó sonriente y agradecido, pero nunca eufórico, los cordones de partidarios que festejaban su victoria en el Ensanche barcelonés y en la plaza de Sant Jaume, frente a la Generalitat, y se dirigió a entrevistarse con el presidente, mientras Joan Reventós desaparecía por algún tiempo en la noche en que más lo buscaron los informadores —del local socialista hasta se fue la luz eléctrica—. Tarradellas lanzaba su más vehemente exigencia de un Gobierno de unidad. "Si antes fue posible, a pesar de que era muy difícil, ¿por qué no va a serlo ahora?". Algunos dirigentes políticos consultados atribuyen el contenido de esa rueda de prensa de madrugada a un viejo rencor hacia Pujol o a la expresión del disgusto por la derrota de Reventós, quien había sido felicitado horas antes por el propio Tarradellas. En otras opiniones que trataban de explicar el origen de la rivalidad Tarradellas-Pujol se recordaba que el primer presidente de la Generalitat moderna, Francesc Macià, había manifestado no fiarse del joven Tarradellas, porque quería ocupar su puesto y se lo notaba desde hacía años. Algo así le habría sucedido a Tarradellas con Pujol medio siglo después.

La burguesía votó más que nunca

A diferencia de lo sucedido en el referéndum para el Estatuto de Autonomía, en los barrios residenciales de Barcelona se votó como nunca, respondiendo a la campaña emprendida por el Fomento del Trabajo. Distritos como Sant Gervasi o Sarrià se encuentran por primera vez en la historia, joven historia, del período democrático en cabeza en los índices de participación. En alguna de estas zonas barcelonesas, la Solidaritat Catalana de Juan Echevarría llegó a obtener hasta un 12 por 100 de los votos, incrementando también sus porcentajes Jordi Pujol, siempre a costa de la maltrecha UCD. La inhibición hacia el voto en algunos barrios populares de Barcelona se alió con el fenómeno participativo de la clase alta para deparar el espectacular corrimiento hacia la derecha que ha registrado Cataluña.

A pesar de esta relativa inhibición de las clases populares hacia el voto, especialmente en los sectores inmigrados, no puede

decirse que en esta ocasión el abstencionismo fuese la causa determinante del avance nacionalista. Los índices de participación globales son ligeramente superiores a otras consultas, y el avance de cada partido se mide casi matemáticamente en retroceso de otro. Así, se aprecia un paralelismo claro entre el avance de Pujol y el retroceso de Centristes-UCD, excepto en Lérida, donde el ucedismo logró resistir el avance nacionalista; el espectacular avance de Esquerra Republicana, que partía de posiciones realmente muy bajas, admite una medición en retroceso socialista, aunque otra componente de este retroceso tenga por beneficiario al PSA y otro se mida en abstención. En algunos barrios obreros de población inmigrada alrededor del polígono industrial de Tarragona, la Esquerra Republicana, contra todo pronóstico, pasó a ser el primer partido. Tarragona, globalmen-

te de Jordi Pujol debe medirse, además del retroceso ucedista, en un cambio de votos hasta ahora de orientación socialista. Comarcas como La Garrotxa —Olot—, que eran nítidamente feudos del PSC, han pasado mayoritariamente a Jordi Pujol. Este fenómeno de traslación de votos provocará situaciones particularmente difíciles, ya que Convergencia Democrática ha pasado a ser el primer partido y tendrá, presumiblemente, mayoría en el Gobierno de la Generalitat, mientras que los socialistas disponen de las Alcaldías más importantes. En una observación detenida de los resultados electorales se aprecia que, en general, Convergencia avanza en aquellas ciudades en que la Alcaldía le pertenece, al igual que los comunistas, mientras que pasan indistintamente a ser primer partido Convergencia o los comunistas en ciudades de Alcaldía socialista. El caso de Barcelona sería,

Suárez, a confundirse con el poder

Horas después de la victoria electoral de Jordi Pujol, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, mantenía con él una conversación telefónica en el mismo sentido que el telegrama poselectoral que envió a Carlos Garaikoetxea. Suárez, hábilmente, cuando no gana trata de confundirse con el vencedor con unas felicitaciones sin precedente, en las que consigue dar la sensación de que el vencedor real es en la práctica poco menos que un hombre suyo.

La victoria nacionalista en Cataluña, combinada con el mantenimiento o avance relativo de los comunistas y con el grave retroceso de ucedistas y socialistas, advierte seriamente de que la estructura de partidos surgida del 15 de junio y relativamente con-

EUROPA



La victoria nacionalista en Cataluña, combinada con el avance relativo de los comunistas y el grave retroceso de UCD y PSOE, señalan un declive del bipartidismo que no puede dejar de preocupar a los dos principales partidos del país. En la foto, el líder socialista catalán, Joan Reventós, explica a la prensa los resultados de las elecciones; a su izquierda, Eduardo Martín Tóval.

te, se alejó de posiciones derechistas casi tradicionales, y mientras se registraba un avance, incluso en valor absoluto, de socialistas y comunistas, las comarcas que antiguamente se caracterizaban por su inmovilismo se expresaron con votos nacionalistas.

En el caso de Gerona, el avan-

por el peso determinante que tiene en Cataluña, el más significativo: la victoria de Convergencia compromete el futuro del alcalde Narcís Serra, sobre todo si en las próximas municipales el partido de Jordi Pujol no comete de nuevo el tremendo error de presentar como cabeza de lista un desconocido como Xavier Millet.

firmada el 1 de marzo de 1979 no es en absoluto definitiva. Las elecciones señalan un declive del bipartidismo que no puede dejar de preocupar a los dos principales partidos del país. Este doble retroceso UCD-socialistas se produce después de una inversión electoral sin precedentes de Adolfo Suárez y Felipe González,



COVER

Aunque todas las miradas converjan en Pujol, la elección de un sucesor para Tarradellas y la formación de Gobierno se anuncian difíciles.

que han recorrido durante casi una semana las ciudades y pueblos más importantes de Cataluña, participando incluso en programas de radio como si presentasen su candidatura al Parlamento catalán. Este hecho es el que realza todavía más el significado de ese retroceso, porque a saber cuáles hubiesen sido los resultados de ambos partidos de no haber contado con la eficaz contribución electoral de los dos líderes políticos españoles de mayor relevancia.

En otro orden de cosas, la "débacle" ucedista en Cataluña, que sigue a un importantísimo retroceso en el País Vasco, si se une a la confirmación de voto no sólo popular, sino también de amplias capas del empresariado en favor de Convergencia y del PNV, informa de un grave desajuste entre UCD y el capital periférico español. El acoplamiento entre el partido de Adolfo Suárez y el gran capital español iniciado tímidamente el 15 de junio se vio confirmado con cierta rotundidad en la elaboración de las listas ucedistas para las legislativas del 1 de marzo. La presencia de Calvo Sotelo —Unión de Explosivos Río Tinto—, Antonio Fontán —Liga Financiera, SER, etc.—, en la candidatura de Madrid; de Alberto Oliart —Banco Central— en la de Badajoz, de Manuel Clavero y Antonio Jiménez Blanco en las de Sevilla y Granada, de Olarte en Gran Canaria, etc.,

aparecía como síntoma inequívoco de que ese acoplamiento entre el poder político y el poder económico avanzaba a ritmo galopante. En el País Vasco y Catalu-

ña, el nivel de ensamblaje era inferior por optar las burguesías nacionales de esas zonas también por otras opciones, pero, a pesar de ello, se advertía un paso firme en la misma dirección, aunque con el discreto nivel impuesto por la existencia de otras opciones. Ahora, el rotundo retroceso de UCD en el País Vasco y Cataluña no sólo advierte de un paso atrás en ese acoplamiento poder político-poder financiero, sino que puede terminar poniendo en crisis esa relación a nivel de todo el Estado. Las tensiones internas de la UCD pueden adquirir ese significado también en las próximas semanas.

Se busca president de la Generalitat

Aunque todas las miradas converjan en Jordi Pujol y su candidatura a la presidencia sea tras las elecciones la de mayor consistencia, la elección de un sucesor para Tarradellas y la formación de Gobierno se anuncian ciertamente difíciles. La mayoría parlamentaria mínima exigible, que se sitúa en 68 votos para un Parlamento de 135 diputados, es posible alcanzarla con cinco o seis fórmulas distintas, pero el acuerdo y las exigencias de los eventuales aliados de Pujol

para obtener esa mayoría se anuncia con unas dificultades considerables. Una eventual alianza del pujollismo con los socialistas —43 más 33 diputados— daría un presidente de la Generalitat asentado sobre 76 votos. Una alianza que además de estos dos primeros partidos incluyese a la Esquerra Republicana permitiría llegar hasta 90 votos. Si a ese acuerdo a tres se añadiera el PSUC, el estable Gobierno resultante dipondría de una mayoría de 116 votos... para no referirse a la estabilidad ideal que sería la surgida de un Gobierno de unidad. Pero es posible también que si las exigencias de los socialistas fuesen desproporcionadas o bien el máximo órgano decisorio de su partido optase por pasar a la oposición —hay opiniones encontradas entre los socialistas sobre esa conveniencia—, Pujol optase por orientar sus alianzas hacia Centristes-UCD, equilibrando ese peso derechista con Esquerra Republicana, de donde resultaría una exigua mayoría de 75 votos.

La única posibilidad de mantener la mayoría de izquierdas proviene de la eventual alianza PSC, PSUC, Esquerra Republicana, que situaría la votación en un nivel de 72 diputados favorables, a los que en ningún caso hay que añadir el acta o las dos actas correspondientes al PSA —todavía no es segura la elección del segundo—, ya que Rojas Marcos indicó en Barcelona que sus diputados no votarían en favor de Reventós o de Benet, los únicos candidatos de la izquierda con posibilidades.

Sobre estas cinco combinaciones esenciales, más una sexta que correspondería al Gobierno de una prácticamente inalcanzable, habiéndose perdido la mayoría de izquierdas, los líderes políticos catalanes trabajan en estos difíciles días. Socialistas y Esquerra Republicana han dicho que esperan propuestas de Pujol, ya que a la vista de los resultados, a él le corresponde abrir el juego. Desde la izquierda nacionalista, el profesor Jordi Carbonell observa con atención los delicados movimientos que puede realizar Esquerra Republicana, que basó su campaña en un testimonialismo absoluto, en una crítica sin piedad hacia el consenso y el pactismo y bajo el lema de "No nos casaremos con nadie". De ahí que en vísperas de nupcias gubernamentales catalanas, Jordi Carbonell declare: "Ahora vamos a ver, a la vista de las alianzas, qué es lo que tiene de izquierda la Esquerra". ■

M. C. V. (Fotos: Europa Press.)

